

Producciones de fin de grado

Representaciones sobre infancia y prácticas de intervención profesional en situaciones de Abuso Sexual Infantil. Un estudio desde el Trabajo Social

Carlos Belziti*

Fecha de recepción:	17 de junio de 2013
Fecha de aceptación:	10 de julio de 2013
Correspondencia a:	Carlos Belziti
Correo electrónico:	carlosbelziti@yahoo.com.ar

* Lic. en Trabajo Social (UBA). Graduado de la Universidad de Buenos Aires. Trabajador del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Resumen:

El presente trabajo surge a partir de la tesina de grado derivada de la experiencia de formación pre-profesional realizada en el Centro de Atención Transitoria (C.A.T.) durante el año 2010, en el marco de la materia Taller IV de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En él se indaga en torno a la relación entre representaciones y prácticas de intervención profesional del Trabajo Social. Se trata de una investigación cualitativa y, puntualmente acotada a explorar cómo operan las representaciones acerca de la infancia de los profesionales del Trabajo Social de un dispositivo específico de atención a la niñez, en las prácticas de intervención con niños y niñas víctimas de Abuso Sexual Infantil (ASI) alojados en dicha institución. Para el recorrido propuesto se ha entrevistado a las trabajadoras sociales del dispositivo, analizado legajos de niños y niñas ingresados al mismo por

la problemática mencionada, y se ha abrevado también en la relectura de notas de campo y reseñas producidas por a lo largo de la práctica pre-profesional. Siendo éste el referencial empírico, las principales referencias teórico-conceptuales se vinculan tanto con desarrollos vinculados a la temática de representaciones, prácticas y construcción de subjetividades, como a aportes propios del campo disciplinar del Trabajo Social y de la temática del ASI. Representaciones y prácticas conforman un entramado, que se pone en juego de modo dialéctico, y se entronca de modo nodal con la construcción-producción de subjetividades, operando para promover u obturar la efectivización de derechos.

Palabras claves: Representaciones - Prácticas de intervención profesional - Abuso Sexual Infantil (ASI).

Resumo

O presente trabalho surge a partir da tese de grau derivada da experiência de formação pré-profissional realizada no Centro de Atenção Transitória (C.A.T.) durante o ano 2010, no âmbito da matéria Oficina IV da Carreira de Trabalho Social da Faculdade de Ciências Sociais da Universidade de Buenos Aires. No mesmo indaga-se em torno à relação entre representações e práticas de intervenção profissional do Trabalho Social. Trata-se de uma investigação qualitativa e, mais precisamente, restrita a explorar de qual maneira operam as representações sobre a infância dos profissionais do Trabalho Social dum dispositivo específico de atenção à meninice, nas práticas de intervenção com meninos e meninas vítimas de Abuso Sexual Infantil (ASI) alojados nessa instituição. Pelo percurso proposto foram entrevistadas as trabalhadoras sociais do dispositivo, foram analisados protocolos de meninos e meninas que tinham ingressado ao mesmo pela problemática referida, e abeberou-se, também, na releitura de notas de campo e resenhas produzidas ao longo da prática profissional. Sendo este o referencial empírico, as principais referências teórico-conceptuais vinculam-se seja com desenvolvimentos relacionados com a temática de representações, práticas e construção de subjetividades, seja com contribuições próprias do campo disciplinar do Trabalho Social e da temática do ASI.

Representações e práticas conformam um quadro que põe-se em jogo de modo dialético e insere-se de maneira nodal com a construção-produção de subjetividades, operando para promover ou obturar a efetivação dos direitos.

Palavras chave: Representações – Práticas de intervenção profissional – Abuso Sexual Infantil (ASI).

Introducción

El presente documento surge a partir de la tesina de grado derivada de la experiencia de formación pre-profesional realizada en el Centro de Atención Transitoria (C.A.T.) durante el año 2010, en el marco de la materia Taller IV de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Desarrollada en el período comprendido entre septiembre de 2010 y agosto de 2011, la investigación de la que resulta este documento es de tipo cualitativa y presenta una base empírica que se ha ido constituyendo tanto en mi recorrido por la institución como estudiante, como en mi posterior desempeño como operador convivencial en dicho centro.

Lo que nos hemos propuesto investigar es qué tipo de relaciones se establecen entre las representaciones sobre infancia y las prácticas de intervención profesional del Trabajo Social en un específico dispositivo de intervención en el abordaje de situaciones de Abuso Sexual Infantil (ASI).

Los distintos recortes, reformulaciones, avances y retrocesos en el proceso del diseño de investigación, nos llevaron, finalmente, a definir nuestro problema de investigación del siguiente modo: ¿Cómo operan las representaciones sobre infancia de los/as actuales Trabajadores/as Sociales del equipo técnico del C.A.T. en las prácticas de intervención profesional con la población víctima de ASI alojada en dicha institución durante el período comprendido entre marzo de 2010 y marzo de 2011?

Así, una vez delimitado el campo sobre el cuál habríamos de trabajar, planteamos entonces el que sería el objetivo general de la investigación, a saber: Explorar que tipo de relaciones pueden establecerse entre prácticas de intervención profesional del Trabajo Social y representaciones sobre infancia en el marco del trabajo con población víctima de ASI.

En la búsqueda de alcanzar el objetivo propuesto, hemos realizado entrevistas semi estructuradas a la totalidad de las trabajadoras sociales¹ del equipo técnico del C.A.T. -nuestras unidades de análisis-; a la vez, analizamos un total de doce (12) legajos de la institución de referencia, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico e intencional, pertenecientes a niños/as -de entre 6 a 12 años- que han ingresado al C.A.T. por ASI en el período de tiempo ya especificado. Asimismo, hemos abrevado también en la relectura de notas de campo, reseñas, registros de observaciones (participantes y no participantes) y un ateneo clínico producido por el investigador.

No siendo asimilables a una unidad, representaciones y prácticas tampoco son posibles de aprehenderse independientemente, sino en interrelación. Lo que hemos intentado en este trabajo es poder dimensionar cómo prácticas y representaciones mantienen entre sí una relación profunda, y qué particularidades e implicancias surgen de ésta, dando cuenta a la vez, de cómo, en ambos sentidos, una nos *habla*, nos permite rastrear y comprender algo más acerca de la otra.

A la vez, y fundamentalmente, las representaciones producen un sujeto, y en ese propio proceso comienzan a configurarse y a delinearse las prácticas que podrán, o no, tener lugar sobre o con ese sujeto. Digámoslo de este modo: la producción de un sujeto de conocimiento no determina ciertas prácticas, lo que sí, comienza a trazar alternativas, *bocetos* que irán delimitando cuáles serán, desde una institución y un tiempo-espacio en particular, algunos de los permitidos posibles en la intervención. Las prácticas, vale señalarlo, no son la cristalización de las representaciones, sino que, a través de aquellas, se continúa el proceso de construcción de los referidos sujetos.

Itinerario hacia un problema de investigación

En un primer momento, antes de dar comienzo efectivo al trabajo del que surge este documento, mi interés era centrar el mismo en la palabra de

1. Al momento de la investigación todas las profesionales eran mujeres.

niños y niñas víctimas de ASI. Sentía entonces, que no podía sino aprovechar este espacio para dar lugar a aquellas palabras no escuchadas, silenciadas, puestas en duda, o simplemente no dichas. Rápidamente, ineludibles cuestiones éticas hicieron que de plano descarté la posibilidad de entrevistar a niños y niñas a tales fines.

Luego, al pensar en el análisis de legajos como medio para llevar a cabo la tarea, caí en la cuenta de que todo lo allí registrado -así fuese la textual y encomillada palabra del niño- no sería sino la palabra y la mirada de otros. Las expresiones, pareceres y padecimientos del sujeto de intervención, al aparecer en un registro escrito, no pueden hacerlo sino de forma mediada. Mediaciones operadas por adultos, integrantes de un determinado equipo profesional, de un específico dispositivo de intervención, temporal y espacialmente situados.

La pregunta inmediata posterior fue entonces: ¿qué factores intervienen en tales mediaciones? Sin duda muchos, acaso innumerables: institucionales, psicológicos, sociales, políticos, subjetivos, de formación profesional, vinculados al marco jurídico legal que atraviesa la intervención, entre otros. Factores que no sólo inciden al momento del registro, sino que se encuentran presentes y actuantes en toda la intervención. La inviabilidad de poder estudiar todos los mencionados factores fue una primera señal para comenzar a recortar y proseguir en la búsqueda de una línea de investigación factible y relevante.

Inicié entonces un ejercicio de revisión del desarrollo de mi práctica en el C.A.T. Durante la misma, en reiteradas ocasiones tuve la oportunidad de presenciar diálogos e intercambios dentro del equipo técnico (equipo conformado por Trabajadoras Sociales y Psicólogos/as); comenzó a llamar mi atención y a generarme especial interés uno de los interrogantes que de forma recurrente atravesaba muchos de aquellos espacios y diálogos: ¿con qué niños/as trabajamos?

La mencionada pregunta, en apariencia, podría pensarse de respuesta obvia para un equipo institucional, o acaso entenderse como retórica. Sin embargo, muy por encima de ambas posibilidades, este interrogante encierra la premisa de que las representaciones y lecturas sobre los niños² con los que desde un mismo dispositivo se interviene -aún en idéntico tiempo y espacio- pueden no ser homogéneas.

Pude luego comenzar a reconocer algo más en aquel interrogante: los niños con los que se trabaja, no están dados, no son un a priori que llega a la institución para que la intervención naturalmente tenga lugar, sino que, esos niños, se construyen en y a través de esas propias prácticas. De este modo, mi interés fue girando hacia una reformulación de aquella inicial pregunta, deviniendo entonces en: ¿cómo se representa -desde un específico dispositivo de intervención, y, particularmente, desde el Trabajo Social- a esos niños?, ¿qué representaciones se tiene sobre la infancia? Y, ¿cómo operan éstas en la construcción de aquellos?, ¿qué niños se construyen?, ¿qué subjetividades se producen?

Por otra parte, la problemática del ASI fue sin duda la que más impacto me generó desde los inicios de mi tránsito por el C.A.T.

Fue a lo largo del año de práctica pre-profesional, donde la experiencia me colocó frente al reconocimiento de que, eran las situaciones de ASI las que más se me aparecían del lado de la ira, sustrayéndose a la posibilidad de toda reflexión; dejándome en la inmediatez donde -de modo urgente- sólo habría dos cosas para hacer: amparar a la víctima y castigar a los culpables.

Pensando en términos de Lewkowicz, podría decir que es frente a las situaciones de ASI donde pude visualizar que más se me jugaba la "subjetividad heroica": "La subjetividad heroica no necesita pensar qué hay que hacer... ya sabe. Y si el tiempo apremia, no hay tiempo para pensar:

2. En lo sucesivo, con frecuencia usaré el genérico niño o niños, sabiendo que lo correcto sería las/os niñas/os, sólo que, considero, esto último torna algo tediosa la lectura.

se necesita un héroe. (...) El héroe quiere ofrecer lo que percibe como carencia en el otro en lugar de potencia de acción. No percibe que el 'dar sin pensar' resta en vez de sumar..." (Lewkowicz y de la Aldea, 1999: 4 y 5.)

¿Cuáles serán entonces las maneras de eludir este tipo de obstáculos? - me preguntaba. Seguramente, la formación sea una de ellas (necesaria, no suficiente). No una intelectualización que pretenda ocultar el dolor – tanto el de la persona que ha sido víctima de abuso como el del profesional ante esto-; una formación que permita la mayor lucidez posible para, junto con el sujeto, construir, o reconstruir, no más allá del dolor, sino a pesar del mismo.

En este sentido, la consciencia de que lo dicho, de no ser repensado, conduciría de seguro hacia la imposibilidad tanto de intervenir como de construir una praxis integral en tales situaciones, me llevó a tomar la decisión de indagar y conocer más acerca de lo atinente a la mencionada y multidimensional problemática, intentando así, superar la perplejidad y la parálisis que el horror y la complejidad ocasionan.

Fue entonces en dicho proceso que, aún sin la conciencia de su futura confluencia en la investigación aquí citada, ambos intereses -el referido a las representaciones sobre infancia y el atinente al ASI- comenzaban a prefigurar un camino que he decidido recorrer; sin pretensiones de alcanzar conclusiones que no sean sino provisorias y asumiendo el grato desafío signado por las ansias de realizar algún mínimo aporte tanto a las temáticas aquí abordadas como a nuestra disciplina.

Por último, dando cierre a este apartado, cabe decir que, si bien este trabajo no se propone dar cuenta del padecimiento subjetivo de niñas y niños víctimas de ASI, la motivación y el deseo de poder realizar un mínimo aporte en lo que hace a la reflexión y al abordaje de la problemática en cuestión no dejan de estar presentes en cada palabra que aquí se escribe.

Qué espacios, para qué sujetos

Representaciones y prácticas no pueden pensarse sino en situación, de modo que, al plantearnos investigar acerca de sus posibles relaciones, resulta imprescindible comenzar -aunque sea muy brevemente- por caracterizar nuestro escenario, aquel en donde se desarrolló la investigación.

El C.A.T., dependiente del Consejo de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires, es un dispositivo de alojamiento transitorio, de régimen abierto y de permanencia voluntaria. Dispositivo que trabaja en la urgencia, en situaciones de crisis y vulneración de derechos, con una población sumamente heterogénea y en muy disímiles etapas evolutivas: niñas, niños y adolescentes de 3 a 17 años³. Las situaciones que atraviesan a los sujetos con los que el dispositivo interviene se vinculan con distintos tipos de violencias: maltrato familiar, ASI, explotación laboral, explotación sexual comercial infantil (ESCI).

Pensar en torno a las representaciones sobre la infancia es emprender un camino complejo, constituido en el entrecruzamiento y la confluencia de factores histórico-sociales, formaciones teóricas, marcos jurídico-legales, posicionamientos ideológico-políticos y elementos del llamado sentido común. Factores todos que, si bien a fines analíticos pueden ser diferenciados -como se hace en la enumeración de las líneas precedentes- no se presentan de tal modo en la realidad.

Ineludiblemente, vale señalar aquello que en el origen mismo de nuestra investigación queda implícitamente planteado: no hay una única representación acerca de un concepto histórico como lo es el de la infancia. Los ya clásicos estudios de Philippe Ariès y de Lloyd DeMause dan cuenta de que no siempre existió la infancia, tampoco el niño.

Desde otra tradición de pensamiento, a partir de la cual es oportuno pensar el campo de las polí-

3. Actualmente el C.A.T ha modificado sus características, trabajando con sujetos de 0 a 12 años. Sirva esta aclaración para recalcar que todo lo que en este trabajo se plantea refiere exclusivamente a un corte temporo-espacial ya especificado, no siendo generalizable por fuera de éste.

ticas públicas -campo fundante para el Trabajo Social-, Michel Foucault aborda la relación entre prácticas sociales y construcción de subjetividades. Este autor, afirma que los discursos se inscriben dentro de un conjunto de estrategias, éstas, a su vez, forman parte de prácticas sociales. Prácticas que aportan a la constitución de un sujeto de conocimiento y también -agreguemos nosotros- de un sujeto de intervención. La hipótesis de la que parte Foucault es que las prácticas sociales permiten la emergencia de nuevas formas de subjetividad. A cuenta de esto, destaca que, a su entender, las prácticas judiciales son aquellas donde más fuertemente se evidencia la emergencia de tales nuevas formas (Foucault, 1978: 15).

No obstante la especificidad abordada por Foucault, marcada por su significativo interés en torno a lo judicial y a la filosofía del Derecho, huelga decir que, indudablemente, en otras prácticas de intervención en lo social -como lo es el Trabajo Social- también se construyen subjetividades.

A lo largo de la historia, muy diversos han sido -y son- los espacios que fueron creándose para la infancia. Conectando esto con nuestra investigación, podemos decir que, de alguna manera, lo que ésta indaga, planteado de otro modo, es, qué espacio(s) se piensan para un delimitado segmento de la infancia -niños y niñas de 6 a 12 años-, atravesados por una problemática multidimensional y compleja -el ASI-, desde una profesión particular -el Trabajo Social- y desde un específico dispositivo de intervención -el C.A.T.-.

Acercando lo dicho a nuestro problema de investigación: toda representación tendrá efectos, entre ellos, la configuración de una determinada visión acerca de un sujeto (niño/a); visión que implica una construcción del sujeto y que se enlaza con una actuación, destacando aquí, que, construcción y actuación, no se relacionan de un modo lineal. Es así que, al momento de establecer relaciones entre representaciones y prácticas, no se trata de plantear una absoluta y estática correspondencia entre éstas; la relación entre ambas, no será "ni pasividad, ni reflejo, ni espejo" (Jodelet, 1989: 48).

Pues bien, ¿qué es lo que al respecto nos ha permitido decir nuestra investigación? Avancemos progresivamente, de lo más superficial y reconocido a lo más profundo y tal vez no puesto en tensión crítica.

Pensar y representar al otro: una cuestión de poder

Recalquemos ahora algo que, consideramos, no puede dejar de ser explícitamente dicho y colocado en el centro de la escena: pensar la relación entre representaciones y prácticas dentro del campo de la intervención con niños y niñas se vincula directamente con la cuestión del poder. Los modos de representar(se) al otro de la intervención construyen ya condiciones de posibilidad para las prácticas que se desarrollarán con ese otro; marcan un posicionamiento, delimitan espacios posibles, habilitan o clausuran alternativas.

La cuestión del poder, en la problemática aquí abordada, es de una significación superlativa: recordemos que estamos refiriéndonos a niños y niñas que han sido avasallados en su condición de sujetos, corporal y psíquicamente vulnerados, "por la imposición de un poder que no suele dejar marcas más que en sus memorias y corazones" (Volnovich, 2008: 16). Al respecto, Jorge Garaventa, expresa que, al referirnos al ASI, "estamos hablando del efecto de una situación desigual donde el poderoso utiliza su superioridad para el placer que le proporciona su víctima aniquilada y sometida" (Garaventa, 2005: 106). Lo dicho, pone de relieve que el ASI comporta siempre un acto de violencia por parte del adulto abusador; la asimetría existente en la relación, se hace presente en su peor y más cruda expresión -tanto en el plano real como simbólico-, utilizada en detrimento del niño y para el menoscabo de su integridad; sometiéndolo, violentando sus derechos, provocándole una grave desestructuración a partir del severo ataque tanto a su subjetividad como a su condición de ser humano.

En conexión con lo dicho, consideramos que el poder no es algo que la intervención debe agregar al sujeto, sino que es inherente a su condición de tal. Reconocer dicha condición, enton-

ces, es fundante del tipo de intervención que se pretende construir, o, en esta línea, co-construir con cada sujeto. Aquí, nos parece pertinente dar la palabra a Alfredo Carballeda, quien expresa: “Tal vez la intervención en lo social no implique agregar ni quitar nada, sino solamente ‘hacer ver’ aquello que el contexto, el escenario, el clima de época impiden visualizar. Y acaso permita hacer que ese otro recupere historicidad, ubicándolo en el lugar de la verdad, corriéndolo del banquillo de la sospecha...” (Carballeda, 2002: 32).

Pensando en el ASI, releemos las citadas palabras de Carballeda, y -a pesar de no ser escritas en alusión a esta problemática - toman una especial relevancia, nos conectan con mucho de aquello con lo que nos enfrentamos en el decurso de la investigación⁴: por un lado, con los procesos de invisibilización del ASI y las luchas simbólicas y de construcción de sentidos que han contribuido a su mayor visibilidad, no obstante, la persistencia de su ocultamiento y naturalización en ciertos contextos familiares, sociales, institucionales. En este sentido -tal como lo expresa Volnovich-, debemos reconocer al ASI como una problemática social y de claras dimensiones políticas: “dimensión ésta generalmente ignorada por los operadores de este campo” (Luna, en Volnovich, 2006: 5). Por otro lado, el avasallamiento de la condición de sujeto, la desmentida y las presiones para la retractación, la revictimización -el banquillo de la sospecha- y allí la intervención -las buenas prácticas⁵, claro- intentando contribuir a recomponer algo de esa vida dañada⁶, evitando ocasionar nuevos sufrimientos, acompañando al sujeto en el darse cuenta de que la verdad no es la del discurso familiar ni algo que deberá determinar la justicia, sino que la verdad, es su padecimiento, la situación que lo atraviesa y en la que él es un sujeto protagonista, con la posibilidad de hacer algo con eso que le generó y le genera tanto su-

frimiento; con la valoración de que, al develarse la situación -sea del modo que fuere, haya habido o no un relato explícito acerca del abuso- de un modo u otro, ya comenzó a hacer algo, dando el primer y fundamental paso.

Representaciones y prácticas: un entramado dinámico

Las representaciones sobre la infancia operan en las prácticas de los profesionales que trabajan en el campo de la niñez, encontrándose en una relación de estrecha vinculación y de carácter no lineal; relación dinámica y que conlleva profundas consecuencias, posibles de observar e identificar. Ambas, representaciones y prácticas, si bien a fines analíticos pueden diferenciarse, conforman un entramado, que se pone en juego desde específicos dispositivos institucionales, implicando esto particularidades propias de cada espacio y lógica institucional; espacios particulares pero que nunca pueden dejar de ser pensados en el marco de las políticas públicas y en relación con otros aspectos macro sociales. Digamos aquí que, la existencia de un marco jurídico-legal señalando al niño como sujeto de derecho y determinando qué derechos son inalienables e inherentes a su condición, no garantiza de por sí el efectivo cumplimiento de los mismos.

Ahora bien, las prácticas que desarrolla una institución están encarnadas por sus profesionales, y, las prácticas de esos profesionales están profundamente orientadas por sus representaciones acerca de la infancia; siendo así, podemos concluir que, dichas representaciones juegan un papel más que significativo en la efectivización o no de un derecho⁷.

De este modo, comenzando a dar respuesta al problema de investigación, surge entonces la po-

4. Muchas de las cuestiones referidas, que no han podido ser aquí desarrolladas, sí lo han sido en el trabajo que dio origen a este escrito.

5. El término buenas prácticas es frecuentemente utilizado para referirse a aquellas intervenciones que evitan la revictimización de los niños y niñas víctimas de abuso sexual (Volnovich, 2006 y 2008).

6. Tomamos la expresión de Graciela Frigerio, quien en el libro *La división de las infancias*, hace alusión a la “institucionalización de las vidas dañadas” (Frigerio, 2008: 51).

7. Es preciso aclarar que, la validez de esta afirmación, no implica pensar que el carácter que conduce a la efectivización o no de un derecho dependa exclusivamente del modo subjetivo de intervenir de cada profesional individualmente considerado. Pensar eso, sería desconocer los aspectos macro sociales y del marco de políticas públicas desde el que se interviene.

sibilidad de afirmar que, las representaciones que un profesional o un equipo de profesionales tenga, y sostenga en sus prácticas -sea reconociéndolas o permaneciendo aquellas naturalizadas- se enlazan directamente con la efectivización o no de un derecho; pudiendo operar en pos de la promoción y efectivización de éstos, como en detrimento de los mismos.

Para ejemplificar lo dicho, tomemos las palabras de una de nuestras entrevistadas:

"... (...) por ejemplo, el derecho a ser oído: en la práctica a veces uno observa que faltó esa escucha, que no hubo esto, incluso en organismos en los que se supone que ese derecho es prioritario (...) entonces, si uno empieza a abrir, y preguntarse por qué eso no estuvo, lo que surge muchas veces es una concepción de ese equipo o ese profesional que, a pesar del marco legal que tiene que sostener en sus prácticas, no reconoce a ese niño con posibilidades de expresión..."

Mantengamos la atención en esta idea y sumemos la voz de otra de las profesionales del C.A.T.:

"Más allá de lo que puede plantear el C.A.T., lo que está escrito y ordenado por un organismo, están después las prácticas propias dentro de la institución, que están encarnadas por los profesionales y por los equipos que trabajan dentro de la institución, por las personas..."

A cuenta de lo expuesto, permítasenos destacar la relevancia de abordar un problema de conocimiento como aquel al que aquí estamos destinando nuestros esfuerzos: si la relación entre representaciones y prácticas, si el modo en que aquellas operan sobre éstas, se enlaza fuertemente con la efectivización o no de un derecho, tratar de entender e intentar elucidar algo acerca esto, bien vale este trabajo, y los intentos por aportar

algo al respecto.⁸

Las representaciones sobre infancia de las trabajadoras sociales del C.A.T. aquí rastreadas sin duda no serán las únicas ni definitivas, sino aquellas que, a lo largo del proceso investigativo hemos logrado identificar. Tales representaciones, han sido las siguientes: los niños y niñas entendidos como sujetos en situación; atravesados por situaciones de vulnerabilidad (habiéndose vulnerado sus derechos). Construidos también por el marco jurídico-legal, por las políticas públicas, y otros aspectos macro y micro sociales. Con subjetividades construidas de acuerdo a los distintos espacios institucionales que coloquen la mirada -y la intervención- sobre ellos. Destacan, en este sentido, la imposibilidad de intentar aproximarse a niños y niñas sin una mirada situacional que tienda a la integralidad y una adecuada noción de proceso, tanto para entender a cada sujeto singular como a las intervenciones vinculadas con los mismos.

Nuestra investigación, continuemos, nos permitió encontrarnos con niños y niñas entendidos en función de su condición de sujetos, y no exclusivamente en función de sus problemáticas. Sujetos con posibilidades de expresión, propias de los períodos evolutivos que atraviesan, y que, además, deben verse también en el marco de lo altamente traumático de las situaciones por ellos vividas.

Sujetos con tiempos de expresión diferentes de los del adulto. Tiempos particulares y disímiles aún entre los propios niños; tiempos singulares, por lo tanto no posibles de entenderse, de un modo homogeneizante. Lo contrario -intentar homogeneizarlos- sería volver a cosificarlos, colocarlos nuevamente en lugar de objetos, revictimizarlos.

Ejes en la intervención

A partir de una construcción analítica basada en tres ejes diremos que, el equipo de trabajadoras sociales del C.A.T. que tomamos como unidades de análisis, en el marco del trabajo con población

8. No podemos dejar de señalar cuál es el norte que guía nuestros esfuerzos, estamos convencidos y hacemos propia la definición de Carlos Eroles acerca del Trabajo Social: "El Trabajo Social (...) es una profesión de derechos humanos con un compromiso claro en la defensa y promoción de la dignidad de la vida y de los derechos políticos, sociales, económicos, culturales y colectivos" (Eroles, 2001: 18)

víctima de ASI, lleva adelante prácticas de intervención profesional en línea con ciertos criterios que implican tanto un posicionamiento técnico como ético-político. A tales criterios hemos decidido llamarlos ejes en la intervención. Son los siguientes:

- La no revictimización.
- El descentramiento de la lógica adulto-céntrica.
- El abordaje desde la singularidad.

Dichos ejes, se evidencian en las prácticas de intervención profesional con niños y niñas atravesados por situaciones de abuso sexual, y se encuentran en estrecha relación con determinadas representaciones -las expuestas en el anterior apartado- acerca de la infancia.

Reconocer aquello que subyace en tales prácticas habilita a pensar desde que representaciones se está construyendo a dichos sujetos. Asimismo, si dichas prácticas producen subjetividades en sintonía con determinadas representaciones, ahí reside el núcleo de la respuesta -nuestra respuesta- al cómo operan las representaciones sobre la infancia en las prácticas de intervención profesional que, desde el dispositivo de referencia, las trabajadoras sociales llevan adelante en el marco del trabajo con población víctima de ASI.

Nos encontramos entonces con una relación en la que las representaciones se evidencian no como algo meramente discursivo, sino que, conformando un entramado, representaciones y prácticas en torno a la infancia se ponen en juego de modo dialéctico, y se entroncan de modo nodal con la construcción de subjetividades, operando para promover u obtener la efectivización de derechos.

Ahora bien, de este modo, y en respuesta al problema de investigación, consideramos que, las representaciones acerca de la infancia de las trabajadoras sociales del equipo técnico del C.A.T. que la investigación tomó como unidades de análisis, operan en las prácticas de intervención profesional con la población víctima de ASI, en pos de la restitución de la condición de sujeto de los niños y niñas que ingresan al dispositivo atravesados por dicha problemática.

Restituir esa condición avasallada, negada, será entonces el objetivo y desafío primordial en la intervención. ¿Habría manera de emprender tal desafío sin que las propias representaciones acerca de un niño lo entendiesen y construyesen cabalmente como un sujeto?

Importa decir que los tres ejes en la intervención, diferenciados a fines analíticos y aquí propuestos, si bien no pueden plantearse como los únicos y exclusivos para trabajar en pos de la restitución de la condición de sujeto de los niños y niñas abusados y cosificados, sí, sostenemos, posibilitan dar lugar a tal afirmación.

Consideraciones finales

Llegado este punto, no podemos dejar de decir que, encontrarnos con representaciones y prácticas cooperando para la construcción de subjetividades que se alejen de la violentación y de la cosificación, intentando reparar los severos daños causados a niños y niñas, además de constituirse en uno de nuestros resultados investigativos, se torna en algo sumamente alentador.

Planteamos que, el restituir la condición de sujeto, se torna el desafío primordial en una intervención tan apremiante como lo es aquella que debe darse en las situaciones de referencia. Y allí, representaciones y prácticas, en el entramado que conforman, juegan una función irrefutable y constituyente para la co-construcción de intervenciones orientadas en ese sentido.

Ciertamente, nunca hemos querido perder de vista a aquellos que, desde un primer momento -aún antes de escribir los primeros bocetos de un ya lejano diseño de investigación- han sido quienes encendieron el deseo de hacer algo con tanto dolor y tanto silencio: los niños y las niñas que han sido y son víctimas de tan abyectas violencias.

Lo leído, observado y analizado, los extensos y fructíferos momentos de entrevista, los invalorable aportes construidos en la cursada del último año de prácticas pre-profesionales, las supervisiones, las tareas cumplidas como trabajador dentro de la institución desde donde surge la in-

vestigación aquí resumida, el contacto cotidiano con una problemática tan compleja como lo es el ASI, en fin, todo el trabajo de campo y el recorrido formativo vinculado a éste, ha sido de gran riqueza y ha implicado un proceso de aprendizaje que, en este documento, deseo haber logrado poder transmitir y compartir.

Bibliografía

- Ariès, P. (1987) *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus. Madrid.
- Bringiotti, M. I. (2008) *Abuso sexual infantil*. Derribando mitos a partir del análisis de los datos aportados por las investigaciones. En: Volnovich, Jorge R. (Coord.): *Abuso sexual en la infancia 3. La revictimización*. Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- Carballeda, A. (1999) *Algunas consideraciones sobre el registro dentro del campo del Trabajo Social*. Margen, Revista de Trabajo Social, Nro. 14.
- Carballeda, A. (2002) *La intervención en lo social*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Cazzaniga, S. *El abordaje desde la singularidad*. Revista "Desde el Fondo". Cuadernillo temático Nro. 22. Buenos Aires, Julio de 2001.
- Clemente, A. (1997) *Investigación y sistematización de programas sociales*. Cuaderno de Trabajo Nro. 4. Buenos Aires.
- DeMause, L. (1994) *Historia de la Infancia*. Alianza editorial, Madrid.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002) *Chicos en banda: Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós. Tramas Sociales. Buenos Aires.
- Eroles, C. (2001) *Políticas públicas de infancia*. Una mirada desde los derechos. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Fernández Santos, O. (2008) *Protocolos y buenas prácticas en el diagnóstico del abuso sexual infantil y del incesto*. En: Volnovich, Jorge R. (comp.): *Abuso sexual en la infancia 3. La revictimización*. Cap.3. Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- A modo de cierre, considero que, si pudiese este trabajo dejar algún aporte, creo que el mismo residiría en el llamado a agudizar la mirada acerca de la suma relevancia de la relación entre representaciones y prácticas profesionales del Trabajo Social y su intrínseca vinculación con la efectivización de derechos.
- Foucault, M. (1978) *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Frigerio, G. (2008) *La división de las infancias*. Del Estante Editorial. Buenos Aires.
- Fuentes, Ma. P. (2009) *Niñez difusa*. La producción de subjetividades en instituciones destinadas a la atención de niños y niñas de la Ciudad de La Plata y Gran La Plata. UNL.
- Garaventa, J. (2005) *Los malos tratos y los abusos sexuales contra niños, niñas y adolescentes*. En: Giberti, Eva (comp.): *Abuso sexual y malos tratos contra niños, niñas y adolescentes*. Perspectiva psicológica y social. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Jodelet, D. (1989) *Representaciones sociales*. Un dominio en expansión. En: Jodelet, D. (compiladora): *Les representations sociales*. Ed. PUF, Paris.
- Lewkowicz, I. y de la Aldea, E. (1999) *La subjetividad heroica*. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud. Buenos Aires.
- Luna, M, en: Volnovich, Jorge R. (comp.) (2006) *Abuso sexual en la infancia 2*. Campo de análisis e intervención. Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- Rozanski, C. (2003) *Abuso Sexual Infantil ¿Denunciar o Silenciar?* Ediciones B. Argentina S.A. Buenos Aires.
- Volnovich, J. (comp.) (2006) *Abuso sexual en la infancia 2*. Campo de análisis e intervención. Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- Volnovich, J. (2008) (Coord.) *Abuso sexual en la infancia 3*. La revictimización. Lumen Humanitas. Buenos Aires.